

Dr. Robert Chisholm, Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 8: Amós 9:7-10, Sacudido en una criba, Amós 9:11-15: Un final feliz

Este es el Dr. Robert Chisholm y su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Esta es la sesión 8, Amós 9:7-10, Sacudido en una criba. Amós 9:11-15, Un final feliz: La sangre y el hierro se convierten en lavanda y rosas.

La sangre y el hierro dan como resultado lavanda y rosas. Bueno, en nuestra última lección sobre Amós, retomaremos el capítulo 9, versículo 7, donde lo dejamos, y esta sección la llamaría "zarandeada en un cedazo". Así que, al leerla, comprenderán por qué digo esto.

Y entonces el Señor les dice a los israelitas, y creo que hay un pequeño contexto aquí. Israel es el pueblo del pacto del Señor. Fueron liberados de Egipto.

El Señor vino a ellos en el Sinaí y les dio la ley y el pacto, por lo que eran conscientes de que eran el pueblo especial del Señor. Pero a veces eso puede ser un problema, porque se puede dar por sentado que las cosas eran ciertas, y ellos se rebelaban contra el Señor y pecaban, y creo que tal vez asumían que estaban protegidos del juicio solo por ser el pueblo del Señor. Jeremías enfrentó esto más adelante en su carrera.

La gente simplemente pensaba: «Bueno, el Señor vive en Jerusalén. Nunca destruiría la ciudad», y Jeremías dijo: «Sí, puede y lo hará». Y creo que esa mentalidad puede estar presente aquí.

Aunque sean paganos, quizá piensen que somos especiales. Pues bien, el Señor les va a quitar esa alfombra de debajo de los pies. ¿Acaso no son ustedes, israelitas, lo mismo que los cusitas?, declara el Señor.

Cus está en Etiopía. Así se traduce a veces. Así que hablamos de personas que viven en África.

Para el antiguo Israel, esto se encuentra en el límite de su mundo conocido. Así que, para mí, eres igual que esos cusitas lejanos que parecen diferentes. Es decir, ellos sabían que tenían algún contacto con este pueblo, declara el Señor.

¿No saqué yo a Israel de Egipto? Sí. Saben, son mi pueblo del pacto. Los saqué de Egipto, pero he estado transportando gente por mucho tiempo.

Los filisteos de Caftor. De allí vinieron. Y los arameos de Quir.

Recuerden el oráculo arameo, el oráculo contra los arameos del capítulo uno. Uno de los juicios decía: «Los llevaré de vuelta a Kir, para exiliarlos allí». No sabemos con certeza dónde está Kir, pero es de donde emigraron los arameos.

Y entonces el Señor básicamente dice: «Yo muevo a la gente. Controlo todas las naciones. No soy una deidad local».

Controlo todas las naciones y, providencialmente o a veces directamente, traslado a la gente de un lugar a otro. Así que, en cierto sentido, eres solo una de las naciones de la tierra sobre las que ejerzo mi control. No eres necesariamente especial, sobre todo cuando actúas como las naciones paganas y no te ajustas a las exigencias de mi pacto.

Así que sí, saqué a Israel de Egipto. Saqué a los filisteos de Caftor y los traje aquí. Saqué a los arameos de Quir.

Y en cierto modo, no son diferentes a los kushitas. Y tengo control soberano sobre ustedes. Así que, con esa base establecida, no pueden confiar en que son mi pueblo especial del pacto para esperar estar protegidos del juicio cuando hacen algo malo.

Ciertamente los ojos del Señor soberano están sobre el reino pecador. Lo destruiré de la faz de la tierra, pero no destruiré por completo a la descendencia de Jacob. Así que lo destruiré de la faz de la tierra.

Eso suena bastante severo, pero luego lo matiza: «No lo destruiré por completo». Y en hebreo, usa una construcción enfática: «Hashmid, Hashmid», «destruyendo», «no lo destruiré». Y lo niega.

Así que no lo hará, eso es enfático. No lo destruiré por completo. Los descendientes de Jacob, declara el Señor.

Así que lo que el Señor declara aquí es que habrá un remanente. Y este es un tema importante en el Antiguo Testamento. De hecho, hace muchos años, un erudito, Gerhard Hasel, escribió un libro sobre el tema del remanente en el Antiguo Testamento.

Así que, sí, Dios siempre preservará un remanente. Y este patrón se remonta al diluvio, donde el Señor dijo que vendría a destruir la tierra. Pero luego, en Génesis 6, estaba este hombre, Noé, que seguía al Señor.

Solo una minoría increíble. Pero el Señor se fija en Noé y le perdona la vida. Y, de una manera comunitaria y corporativa, ¿de qué manera la familia de Noé se salva junto con él?

Así que siempre hay un remanente de fe. El Señor no barre a los piadosos. El libro de Habacuc trata de esto.

Habacuc, mencionamos esto en una lección anterior, así que no me extenderé en ello, pero Habacuc trata sobre este tipo de cosas, donde se acerca juicio, y Habacuc está muy preocupado. Pero el Señor le asegura que no, que siempre velaré por los justos y preservaré un remanente justo para llevar adelante mis propósitos. Y así, el Señor, este discurso de juicio está llegando a su clímax.

Es un juicio bastante severo, pero luego el Señor introduce el tema del remanente, y eso construirá un puente hacia el final feliz que viene en el capítulo nueve, versículo 11. Porque daré la orden, y haré temblar al pueblo de Israel entre las naciones. Así que será un exilio.

Al agitar el grano en una criba, ni una sola piedra llega al suelo. Así que no estamos seguros de cómo era exactamente esta criba. ¿Recogerá el grano y la paja caerá, o será al revés? En cualquier caso, se usará una criba, y esta separará el grano de la paja, como lo imaginemos.

Y son los justos quienes serán preservados, porque fíjense en el versículo 10: todos los pecadores, todos los pecadores de mi pueblo, morirán a espada. Todos los que dicen: «El desastre no nos alcanzará ni nos alcanzará», dicen —y esa es la mentalidad que llevó al Señor a decir en el versículo 7—: «Ustedes, israelitas, son para mí lo mismo que los cusitas. Puedo moverlos, puedo juzgarlos, y haré lo mismo con ustedes».

No estarás exento del juicio. Y mira, esa cita de sus palabras al final del versículo 10 muestra que pensaban así. Así que el Señor los juzgará.

Su condición de pueblo del pacto no los protegerá de eso, pero el Señor preservará un remanente. Así que, si son todos los pecadores de mi pueblo los que morirán, eso sugiere que los no pecadores de su pueblo serán preservados. El cedazo hará la distinción entre ambos.

Este es un tema muy importante en el Antiguo Testamento y la Biblia. Dios preserva un remanente. Y lo vemos en varios géneros.

Salmo 37: El Señor traerá juicio sobre la tierra, y cuando el humo se disipe y el juicio termine, los justos habitarán la tierra. Vemos esto aquí, allá y en todas partes. Y es

muy alentador saberlo, ya que vivimos en un mundo muy incierto, un mundo donde tengo que creer que Dios traerá juicio.

No podemos saberlo con certeza, no tenemos profeta, pero estoy bastante seguro de que Dios sigue interviniendo en su mundo y sigue juzgando. Pero no debemos temer eso. Estamos seguros en el Señor Jesucristo.

Él nos protege, nos protege de nuestro posible sufrimiento. Habacuc esperaba sufrir, pero en última instancia, nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Así que este es un giro positivo, y aquellos eruditos que argumentan que los versículos 11 al 15 no provienen de Amós, porque Amós no podía, no conciben el juicio y la salvación juntos. En cierto modo, pasan por alto lo que sucede en los versículos 9 y 10.

Hay una señal, una señal positiva, que se da aquí. Pero antes de profundizar en ese final feliz, resumamos el principio de esta sección, del capítulo 8, versículo 4 al capítulo 9, versículo 10. El juicio de Dios es lo que aprendemos aquí, trágicamente amargo.

Para algunos, será como perder a un hijo único. Será apropiado, el castigo será acorde al delito, será ineludible y discriminatorio, y eso es lo positivo. Será discriminatorio.

Pasemos ahora a la última sección del libro, que titulé "Un final feliz", y cuyo subtítulo es "Sangre y hierro, lavanda y rosas". Lo tomé de un famoso erudito del Antiguo Testamento, Julius Welhausen, del siglo XIX, quien argumentó que el final de Amós no podía provenir de Amós, porque ha sido sangre y hierro, juicio, sangre y hierro, todo el libro, y ahora lavanda y rosas, un final feliz. De hecho, es bastante fácil de refutar.

Discrepo firmemente con Welhausen y otros que niegan que Amós pudiera haber escrito esto, y la razón por la que discrepo es que, sí, supone un cambio radical respecto a nuestra perspectiva anterior. Tenemos juicio y ahora salvación, pero lo veo en otras partes de los profetas. Amós difiere desde la perspectiva de que hasta este punto todo es juicio, y luego cinco versículos al final, con quizás una pequeña pista en los versículos 9 y 10 de algo mejor por venir.

Hace ese movimiento, pero otros profetas lo hacen. Hay estas estructuras de paneles de las que he hablado: juicio, salvación. Isaías, por ejemplo, Isaías 1 al 12, la primera sección de Isaías, contiene un juicio severo, un poco de salvación incluida en los capítulos 2 y 4, pero al final de esa sección, todo es salvación.

Pasamos del juicio a la salvación. Se observa el mismo patrón en los capítulos 13 al 27, del 28 al 35, que son las secciones principales, y luego, al llegar a los capítulos 40 al 66, sí, habla del juicio que ha ocurrido. Se dirige a los exiliados del futuro.

Se proyecta en el tiempo y les habla como si estuviera presente, pero habla del juicio como algo ya sucedido, aunque es una sección muy positiva del libro. Los propósitos finales del Señor para su pueblo se cumplirán. El libro de Oseas va y viene: juicio, salvación, juicio, salvación.

Elijan a cualquier profeta, como Miqueas, y verán el mismo patrón. De nuevo, Amós es único porque no es tan complejo el proceso de juicio; no es como un péndulo que oscila de un lado a otro: juicio, salvación, juicio, salvación. Es simplemente juicio y luego salvación, y eso preocupa a algunas personas.

Realmente no me preocupa. Otro principio que encuentro en los profetas y en la Biblia es que el juicio, irónicamente, suele ser la vía de salvación. Las cosas tienen que empeorar antes de mejorar.

El juicio de Dios tiene un carácter purificador, y por eso el Señor lo trae para crear un remanente justo y usarlo para llevar adelante sus propósitos. Así pues, el juicio es purificador y, por lo tanto, va de la mano con la salvación. No son ideas contrarias.

Van de la mano. El juicio contribuye a la salvación. Es decir, el ejemplo máximo es Jesús.

Tiene que soportar el juicio de Dios, el castigo de Dios por nuestros pecados. Pero ¿qué trae esto? Irónicamente, trae salvación. Así, los temas se relacionan en el Antiguo Testamento, y además, Amós simplemente se basa en Moisés.

Se basa en Moisés, y de hecho en Salomón en 1 Reyes 8, pero vayamos a Deuteronomio, capítulo 30, versículos 1 al 10. No he estado leyendo otros pasajes con tanta frecuencia, pero quiero leer este porque creo que es muy importante. Más allá de lo que estamos haciendo con Amós, es fundamental comprender a los profetas en su conjunto.

Y cuando se habla del juicio de la salvación, aunque parezca un poco contradictorio, como si estuviera yendo y viniendo, todo se basa en lo que dijo Moisés. Ahora bien, hay que tener en cuenta que muchos críticos de la Biblia no creen que Moisés haya escrito Deuteronomio 30. Lo colocarían después de muchos profetas, pero tal como está el texto, esto es lo que dice Moisés.

Ha estado instando al pueblo a obedecer a Dios. Les advirtió sobre el juicio venidero en el capítulo 28, y esto es lo que Moisés dice. Esto es fundamental para comprender a Amós.

Es fundamental para comprender a los profetas. Cuando todas estas bendiciones y maldiciones que he puesto delante de ti vengan sobre ti, y las tomes en serio dondequiera que el Señor tu Dios te disperse entre las naciones, parece que Moisés, habiendo vivido con este pueblo, sabe que las maldiciones vendrán sobre él. El Señor los bendecirá, pero eventualmente llegarán al punto en que el Señor tendrá que enviarlos al exilio.

Cuando llegue ese día, y estés en el exilio, y tomes en serio lo que el Señor ha dicho, y cuando tú y tus hijos regresen al Señor tu Dios, observa que el arrepentimiento es fundamental. Estás asumiendo la responsabilidad humana. La Biblia mantiene la soberanía divina y la responsabilidad humana en perfecto equilibrio, y el Señor no está diciendo aquí: «Te cambio el corazón».

Todavía no. Han llegado al punto de arrepentirse de su pecado, y se vuelven al Señor su Dios, y comienzan a obedecerlo con todo su corazón y con toda su alma, conforme a todo lo que les mando hoy. Así que hay una transformación espiritual en marcha aquí, y creo firmemente que eso no puede ocurrir sin la obra del Espíritu de Dios.

Lo sé por las Escrituras, pero Dios no los obliga. Su Espíritu obra en sus corazones y responden positivamente. Así que la responsabilidad humana es muy fuerte y fundamental aquí.

Entonces el Señor tu Dios restaurará tu fortuna o cambiará tus circunstancias. La fortuna puede ser un poco engañosa. ¿De qué hablas, dinero? No, es él quien cambiará tus circunstancias, tendrá compasión de ti y te reunirá de nuevo de entre todas las naciones donde te dispersó.

Aunque hayas sido desterrado a la tierra más lejana bajo el cielo, de allí el Señor tu Dios te recogerá y te traerá de regreso. Te traerá a la tierra que perteneció a tus antepasados, y tomarás posesión de ella. Esta es una alusión a la promesa abrahámica, que es fundamental aquí.

Él te hará más próspero y numeroso que a tus antepasados. Y aquí es donde el Señor realiza una obra milagrosa espiritualmente, porque jamás podríamos mantener nuestra obediencia. Así que observa lo que va a hacer.

El Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que lo ames con todo tu corazón y con toda tu alma, y vivas. Jeremías habla de esto, y el Antiguo Testamento lo llama el nuevo pacto, donde Dios viene y transforma a su pueblo a medida que se arrepiente. Así pues, la responsabilidad humana es el catalizador de esta obra de Dios, y luego tenemos la soberanía divina que crea al pueblo.

Jeremías dice que no tendrán que andar exhortándose unos a otros a obedecer al Señor, porque todos lo estarán haciendo en ese momento. El Señor su Dios pondrá todas estas maldiciones sobre sus enemigos que los odian y los persiguen. Volverán a obedecer al Señor y a seguir todos sus mandamientos que les doy hoy.

Entonces el Señor tu Dios te hará prosperar en toda la obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en las crías de tu ganado y en las cosechas de tu tierra. Todas esas maldiciones serán revertidas. El Señor volverá a deleitarse en ti y te hará prosperar, tal como se deleitó en tus antepasados, si obedeces al Señor tu Dios y cumples sus mandamientos y decretos escritos en este libro de la ley, y te vuelves al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

Termina prácticamente donde empezó. Comienza con el pueblo reconociendo que ha sufrido el castigo de Dios. Habrá un remanente justo, y creo que Dios está obrando inspirándolos a hacerlo, pero no obligándolos.

Son responsables y regresan a Dios, y Dios se encarga de ello. Los trae de vuelta a la tierra prometida, la tierra que prometió a los patriarcas, y los transforma. Y eso es simplemente lo que Amós describe aquí.

Él está representando el día en que la promesa de Moisés se cumplirá. Así que profundicemos en ello. En ese día, y también en este día, cuando haya preservado al remanente usando el cedazo, haya destruido a los pecadores, los haya purificado mediante mi juicio, y ahora me quedo con los que no son pecadores, los que me siguen.

Ese día, esto es lo que sucederá: restauraré el refugio caído de David. Repararé sus muros rotos, restauraré sus ruinas y lo reconstruiré como antes.

Algunos dirán: «Mira, esto no puede ser Amós. Se refiere a una época en la que el reino davídico ya no existía». Podría serlo si lo analizamos de forma aislada, pero no tiene por qué serlo.

El trono davídico había atravesado tiempos difíciles. Después de las eras davídica y salomónica, Judá nunca volvió a ser tan poderosa como antes, por lo que podría parecer un refugio con muros derruidos y ruinas, y el Señor básicamente estaba diciendo: «Voy a revivir el imperio davídico a su antigua gloria». No tiene por qué ser algo que diga después del fin del reino davídico.

Podría estar diciéndolo más tarde, en el período preexílico, para que posean el remanente de Edom y todas las naciones que llevan mi nombre, declara el Señor que hará estas cosas. Así, el pacto davídico se cumplirá. Dios le hizo promesas a David en este sentido, y esas promesas se cumplirán. Hay otros pasajes que hablan de un tiempo en el que Israel derrotará a sus enemigos en el futuro.

No estoy tan seguro de que debamos aceptarlo. Esto les resultaría familiar, porque hay tantas naciones hostiles a su alrededor, pero si lo combinamos con otros pasajes de la Biblia, no estoy tan seguro de que vaya a haber una guerra. David va a conquistar a los edomitas, a los amonitas y todo eso.

Ni siquiera estoy seguro de que esa gente vaya a estar allí. Así que creo que habrá un cumplimiento esencial de esto, que es el davídico. Israel, bajo el liderazgo de David, volverá a ser la nación fuerte y poderosa que Dios quiso que fuera.

Más poderoso que las naciones que lo rodean. Pero usa imágenes de guerra. Tendremos que esperar a ver cómo se desarrolla todo.

Podría haber oposición que deba ser reprimida. Isaías también describe esto en el capítulo 11, ya que el Imperio Davídico será restaurado. David formó el Imperio Davídico al derrotar a naciones hostiles, así que, naturalmente, cuando describen el futuro como el cumplimiento de la promesa de Dios a David, una especie de renovación de David, el Imperio Davídico regresará.

Hablarán de ello en términos de derrotar a los enemigos. Tendremos que esperar y ver. Y sí, creo que el nuevo David, el David ideal, el descendiente de David, Jesús, gobernará en la tierra.

Y creo que puedo defender eso con Romanos 9 al 11. Ahí es donde estoy. Me doy cuenta de que hay otros que quieren decir que esto se refiere a la iglesia.

No creo que sea así. Se establecerá un reino. Isaías habla de ello en el capítulo 11.

Y David es el nuevo David que gobernará. Y si al principio tiene que derrotar a sus enemigos, que así sea. Quizás eso es lo que vemos en Apocalipsis.

No estoy seguro, pero Dios será fiel a su promesa a David. Ese parece ser el caso aquí. Restaurará la dinastía davídica.

Esto sucederá por medio de Jesús, y Jesús gobernará sobre las naciones. Y fíjense en las naciones que llevan mi nombre. ¿No es interesante? Cuando llevas el nombre, está en hebreo; son todas las naciones sobre las que se invoca mi nombre.

Cuando se menciona un nombre sobre algo en el Antiguo Testamento, significa que eres dueño de ello. Es un modismo que significa propiedad. Y así, el Señor dice: todas las naciones sobre las que se menciona mi nombre ahora mismo.

Esto concuerda con lo que vimos al principio del libro, donde el Señor viene y básicamente dice: «Estas naciones son responsables ante mí. Creo que, a través del pacto con Noé, son responsables ante mí. Me pertenecen».

Son míos. Y los haré responsables de sus actos rebeldes, de su violación del mandato noéico, según el cual se debe mostrar respeto a los demás seres humanos porque tienen la imagen de Dios. Y esto concuerda con lo que el libro insinuó al principio.

No es una deidad local. Todas las naciones llevan su nombre, y algún día extenderá su reino directamente sobre todas ellas mediante este resurgimiento del trono davídico. Así pues, para quienes somos premileniales, esto se refiere al reino de Jesús, donde él reinará sobre la tierra en el futuro y cumplirá el ideal davídico.

Pero el profeta no termina aquí. Anunció que el Señor intervendrá y traerá un resurgimiento del reino davídico. Ahora describe cómo sería ese período.

Klaus Westermann, quien ha estudiado estas formas proféticas de discurso con mucho cuidado, lo llamaría una representación de la salvación. No es un anuncio de salvación. Un anuncio de salvación dice que el Señor te liberará, y así es como lo hará.

Esto supone que ya sucedió y que el pueblo regresó a la tierra y experimentó las bendiciones que Moisés dijo que experimentarían. Por lo tanto, representa una imagen de cómo será el mundo o cómo será Israel en ese momento. Así que, leámoslo.

Vienen días, declara el Señor, en que el segador será alcanzado por el labrador y el plantador por el que pisa las uvas. Vino nuevo, y es vino, vino nuevo, perdón, no es jugo de uva, es vino nuevo, goteará de los montes y fluirá de todas las colinas, y haré volver a mi pueblo Israel del exilio. Así que aquí está un poco invertido cronológicamente.

Tienen que regresar antes de que esto suceda, pero todo esto sucederá porque traeré a mi pueblo Israel de vuelta del exilio. Reconstruirán las ciudades en ruinas y vivirán en ellas. Plantarán viñas y beberán su vino.

Cultivarán huertos y comerán sus alimentos. Plantaré a Israel en su propia tierra, para que nunca más sea desarraigado. Hablamos de agricultura, siembra y cosecha, y note que el Señor retrocede y dice: «Voy a plantar a Israel».

Voy a sembrar por mi cuenta. Ellos sembrarán y cosecharán mientras experimentan la fertilidad que les doy y la bendición que les doy, pero los plantaré en su propia tierra, para que nunca más sean arrancados de la tierra que les he dado, dice el Señor tu Dios. Quiero volver a la cosecha y todo eso.

Necesitamos revisar el ciclo agrícola tal como lo entendemos, y he dicho en otras ocasiones que Israel disfruta de las bendiciones del Señor aquí, y tras haber regresado y reconstruido sus ciudades, una vez desoladas, el pueblo plantaría sus cultivos y disfrutaría de una cosecha abundante con un estallido de hipérbole. Bueno, tendremos que esperar y ver, pero me suena a hipérbole. Con un estallido de hipérbole, exagerando para enfatizar, el Señor imaginó un tiempo en el que las cosechas serían tan abundantes que los segadores que trabajan en abril y mayo, la cosecha de cebada, la cosecha de trigo, sí, los segadores que trabajaron en abril y mayo todavía estarían cosechando mientras los labradores que normalmente trabajan en octubre-noviembre, según el calendario de Gezer, se preparan para trabajar, y la cosecha ni siquiera ha llegado.

La cosecha anterior ni siquiera ha llegado, y los vendimiadores no pueden recogerla toda antes de que se reanude el arado. Esa es la situación. La vendimia, que normalmente se realiza en agosto-septiembre, aún estaría en marcha cuando llegara la temporada de siembra, en noviembre-diciembre.

¿Entiendes? El ciclo agrícola es normal. Siembra, lluvia, cosecha, todo se va a arruinar por la bendición de Dios. Habrá tantas cosechas y tantas uvas que simplemente no podrán hacerlo funcionar.

Eso es lo que se ve aquí, y el vino será tan abundante que desbordará las cubas y se desbordará por las laderas. Recuerden, traen las uvas, las meten en la cuba y empiezan a pisarlas o a usar cualquier método, y en cuanto se rompe la piel, empieza a fermentar, y así es como fermenta. No creo que supere el 14% de alcohol.

Eso es lo que leí, una disertación de Harvard sobre la viticultura en el antiguo Israel. Creo que esas fueron las cifras que dio Kerry Walsh, pero en cualquier caso, las cubas estarán tan llenas de uvas al prensarlas que el agua fluirá colina abajo, desbordándolas. Esa es la imagen que se presenta aquí, una imagen de abundante bendición, y creo que podríamos decir: bueno, a menos que haya cambios radicales en el funcionamiento de la agricultura, parece una exageración para enfatizar, y la Biblia y los profetas suelen usar la hipérbole exagerada, y eso no significa que sea incorrecto ni nada por el estilo.

Simplemente enfatiza la abundancia de la cosecha, y cuando dice: «Plantaré a Israel en su tierra, para que nunca más sean arrancados de la tierra que les he dado», nos remontamos al Génesis, y este verbo, natan, «dar», en hebreo, se usa para referirse a la tierra y aparece en la promesa abrahámica. Así que el Señor le dice a Abraham: «Esta es tu tierra», y es como si Dios le diera el título de propiedad. Él sigue vagando, viviendo de un lugar a otro.

De hecho, todavía no es su tierra, pero legalmente lo es desde la perspectiva del Señor, porque recuerda, le dice a Abraham que no sucederá de inmediato, porque el pecado de los amorreos aún no ha alcanzado su máximo alcance, y por eso el Señor es justo. Es paciente. No está listo para hacerles a los amorreos lo que luego les hará mediante Josué.

Él les dará una oportunidad, y ellos, por supuesto, fracasarán. Así llega el momento en que el Señor entregará la tierra a su pueblo para expulsar a los cananeos. De hecho, el Señor dice en Levítico que la tierra los vomitará. A continuación, se enumeran los pecados atroces y abominables de naturaleza sexual que harán que el Señor vomite. Advierte a Israel: «Si siguen sus pasos, los vomitará». Así que es la tierra del Señor, y el Señor no puede tolerarlo. No, la tierra no fue hecha para albergar a gente así, así que el Señor los expulsará.

La tierra, por así decirlo, los vomitará, y así la conquista es un juicio sobre los pecadores cananeos, pero también es el Señor cumpliendo su promesa. En ese momento, le está dando la tierra a Israel. Repitió esta promesa a Isaac (Génesis 26) y luego se la repitió a Jacob cuando este finalmente decidió aceptarla.

Hablamos de eso también en una lección anterior, y así se convirtió en la tierra de Jacob, ahora llamada Israel, y pertenece al pueblo. Por lo tanto, lo que tenemos aquí es la promesa del Señor de restaurar a su pueblo, y lo hace en conjunción con su promesa a David. Le prometí a David que gobernaría desde esta tierra, y le prometí a Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes que la ocuparían. Así pues, el Señor se dedica a cumplir sus pactos irrevocables, y de paso, también está cumpliendo la visión de Moisés de cómo sucedería todo. Irán al exilio.

Experimentarán las maldiciones, pero el Señor los traerá de vuelta, y considero que alegorizarlo y convertirlo en la iglesia o algo similar es una forma débil de ver al Señor cumplir sus promesas, así que no insistiré en eso. Esta no es una conferencia de teología. Así que hemos terminado el libro.

Nos queda algo de tiempo, y creo que es importante cuando revisamos un libro como este, con tantos detalles y tantas repeticiones. Algunos amigos judíos, al estudiar a los profetas, dicen que parece que dice lo mismo. Se repite constantemente.

Digo, no, leámoslo con atención. Analícelo con atención. No es solo repetición.

Hay matices y variaciones dentro del tema, así que creo que es bueno repasar. Lo que me gustaría hacer es repasar los principios que hemos establecido, porque les he mencionado muchos. Así que volvamos al principio y repasemos el libro. Recordarán que en el primer capítulo y luego en el segundo, el Señor traerá juicio. Su objetivo es el reino del norte, Israel. El día del Señor se acerca, y será un día de juicio. Por eso, en

los primeros siete oráculos, vemos que Dios responsabiliza a las naciones cuando violan sus normas universales de moralidad y ética.

Otra cosa que me gusta hacer cuando estoy resumiendo el mensaje de los profetas, creo que siempre es buena pregunta hacerse al leer cualquier parte de la Biblia: ¿qué aprendemos sobre Dios en este libro o pasaje? ¿Qué aprendemos sobre Dios? Creo que es importante hacer teología. La teología debe surgir de esto. Esto es teología bíblica.

¿Cuáles son los temas aquí? ¿Qué aprendemos sobre Dios? Y también podemos matizarlo. ¿Cómo se relaciona Dios con las naciones y con su pueblo del pacto, Israel? Así que, si se va a hacer una teología de Amós, y de hecho, hice una teología de los profetas menores que se publicó en un libro en 1992 por Moody Press. Fueron profesores de DTS quienes hicieron una teología bíblica del Antiguo Testamento y una teología bíblica del Nuevo Testamento, y yo trabajé sobre los profetas menores para un libro.

He tenido experiencia analizando la teología de Amós, y Dios responsabiliza a las naciones cuando violan sus normas universales de moralidad y ética. Hay mucho ahí. Dios es el Dios del mundo entero y de todas las naciones.

Esa habría sido una declaración radical en el contexto de Amós en el antiguo Cercano Oriente, porque cada nación tiene su propia deidad patrona. Pero no, Dios responsabiliza a todas estas naciones. Hablamos de esto, y sé que me estoy repitiendo un poco, pero al repasar, eso es lo que debemos hacer, y la repetición es la madre del aprendizaje, como recordarán.

Así que Dios responsabiliza a las naciones. Él es soberano sobre todas las naciones, y Amós lo aclarará más adelante, porque creó el mundo entero. Por lo tanto, la soberanía de Dios es sin duda un tema importante aquí.

Aprendemos que Dios es soberano, justo y bueno. Tiene un estándar, y se lo declaró a Moisés: «Quiero que respetes mi imagen en tus semejantes», y cuando eso se viole, él exigirá cuentas a la gente. Así que es soberano y tiene un estándar moral, lo que sugiere que es santo y justo.

Así que aprendemos mucho sobre Dios tan solo con esa sección inicial. Luego pasamos a la última parte del capítulo 2, donde el Señor se centra en Israel, y vimos que Dios impone un estándar moral más elevado a su pueblo, a quien ha revelado claramente su voluntad. Así pues, Dios es soberano sobre todas las naciones, pero no se ha revelado a todas ellas de la misma manera.

Él se ha revelado a través de la naturaleza. Los Salmos dicen esto: si miras al cielo, sabes que hay algo, y Pablo lo dice en Romanos: nadie está libre de culpa, porque

Dios ha revelado su poder en la naturaleza, y por eso todas las naciones deberían saber algo acerca del único Dios verdadero. Y al observar la belleza de la naturaleza, ahora hay conflicto dentro de ella, y ese es un problema que debemos abordar, pero es tal... lo que hay ahí afuera es tan hermoso, el cielo azul, el pasto verde, que simplemente lo damos por sentado.

Hay un diseño y una belleza allí que sugieren algo sobre la naturaleza del Creador, quien crearía algo así para que lo disfrutemos. Pero él impone un estándar moral más alto a su pueblo, porque en teología distinguimos entre la revelación general, como la que se da a través de la naturaleza, y la revelación especial, donde Dios viene y habla directamente a la gente a través de sus profetas escogidos o lo que sea, y eso es lo que hizo por Israel. Se reveló a los patriarcas y luego a Moisés, así que deberían saberlo mejor.

Saben cuáles son sus normas morales, claramente descritas en la ley con todo detalle. Por eso, Dios impone una norma moral más alta a su pueblo, a quien ha revelado claramente su voluntad, y hablamos de que esto nos desafía. No podemos simplemente señalar con el dedo a los paganos atroces y las atrocidades que cometen.

Puede que no tengan tanta luz como nosotros. Puede que no estemos haciendo lo que ellos hacen, pero a los ojos de Dios, si nos rebelamos contra él, puede ser peor que lo que ellos hacen. El capítulo 3, versículos 1 y 2, se relaciona con esto: A quien mucho se le da, mucho se le exige.

El Señor espera más de su pueblo del pacto, y nosotros somos su nuevo pueblo del pacto. El Señor espera más de nosotros. A medida que avanzamos en el capítulo 3, incluso cuando Dios está disgustado con su pueblo y dispuesto a disciplinarlo, les ofrece la oportunidad de arrepentirse.

Recuerden, esa es la cuestión de causa y efecto, y él está tratando de hacerles ver que Dios ya ha estado obrando entre ustedes. Deberían ver la señal de advertencia. Dios les está dando la oportunidad de arrepentirse.

Él te está advirtiéndote. Envía un profeta. Al menos así fue en Israel.

Si de alguna manera queremos aplicar esto a nosotros, él nos ha dado su palabra, y al reunir todos los libros de la Biblia, podemos comprender sus normas y lo que espera de nosotros. Y luego, continuando en el capítulo 3 y llegando al capítulo 4, cuando la comunidad del pacto de Dios no vive sus principios, se vuelve complaciente con sus tradiciones religiosas y busca con avidez los juguetes de este mundo —recuerden a las vacas de Basán que exigían a sus esposos que les hicieran la vida aún más fácil de lo que ya era—, esto invita a la disciplina divina. Por lo tanto, Dios confrontará a su pueblo del pacto cuando no viva sus principios.

No será una relación disfuncional. Él confrontará a su pueblo, y te confrontará a ti como uno de ellos. Confrontará a su iglesia cuando no cumplan sus deseos y su voluntad.

Vemos eso en Apocalipsis, capítulos 2 y 3. Él nos confrontará individualmente. Nos llamará la atención cuando no sigamos su camino, y podemos estar agradecidos por ello. Es disciplina divina.

Hebreos, ya saben, cualquier buen padre disciplina a sus hijos. Por eso, debemos estar abiertos a la disciplina. A veces es difícil saber si se trata de la disciplina de Dios o de otra cosa. Sí, tenemos que trabajar en eso mediante la oración y la simple observación.

Sin embargo, Dios se toma la relación muy en serio. Y luego, como continuamos en el capítulo 4, nuestro Dios paciente a veces usa medidas drásticas para llevar a su pueblo al arrepentimiento. Así que, esa disciplina, podría aumentar la intensidad de la misma mientras intenta llamar nuestra atención.

Hizo eso con Israel, y simplemente no le prestaron atención. Así que finalmente dijo: «Bueno, voy a tener que tratarlos con más dureza». Pasamos al capítulo 5. Dios prioriza las relaciones más que los rituales, y hablamos de nuestra relación con Dios verticalmente y nuestra relación con los demás horizontalmente.

Él quiere que valoremos esas relaciones, y no le agradan quienes participan en actividades religiosas y, al mismo tiempo, violan sus normas éticas. Toda tu actividad religiosa dirigida a Dios no le impresionará ni le agradará si eres idólatra. Y dices: «No adoro ídolos».

No, Pablo dice que los ídolos pueden ser algo como la avaricia. Cualquier cosa que pongas en lugar de Dios, que sea más importante para ti que Dios, por la que sientas mayor pasión que Dios, es un ídolo. Y el Señor no quiere recibir tu adoración si también adoras a dioses falsos.

Eso es lo que hacían. Y él no quiere tu ritual religioso, tu actividad religiosa, si descuidas a tus hermanos y hermanas, y no amas a los demás como debes. Así que el capítulo 5 es muy bueno en este tema, y lo vemos en otros lugares, en Isaías 1 y en otros pasajes de los profetas.

Así que ahora estamos en el material que cubrimos en este conjunto de conferencias hoy, a diferencia de mañana. Pueden ver que tengo una camisa diferente. Es un día diferente.

Es miércoles. Ayer fue martes. Dios odia la arrogancia y se opone activamente a los orgullosos.

Vimos eso en el capítulo 6, y es un tema recurrente en las Escrituras en diversos pasajes. Dios odia la autosuficiencia y el orgullo porque generan tantas actividades y acciones negativas. En el capítulo 7, para comprender el juicio aparentemente severo de Dios, es donde ocurren las visiones.

Debemos ver la realidad desde su perspectiva. No podemos centrarnos tanto en las consecuencias de lo que les sucede a quienes son objeto de juicio. Debemos centrarnos en por qué Dios trae el juicio.

Necesitamos verlo desde su perspectiva. Siempre hay dos caras de la moneda. Necesitamos enfocarnos en la perspectiva de Dios, porque a menudo en la Biblia, él nos dice por qué traerá juicio, y creo que ese es el caso en el libro de Amós.

Está bastante claro. Así que, traten de comprender la perspectiva de Dios desde el contexto de cualquier pasaje y de la Biblia en su conjunto. Ese juicio vendrá, y se caracteriza de diversas maneras en la siguiente sección, a medida que avanzamos en el capítulo 8 y el capítulo 9. El juicio de Dios es trágicamente amargo, como perder a un hijo único.

Es apropiado. Es lo que te mereces. Es ineludible.

No se puede jugar al escondite con Dios y ganar. No hay bueyes libres. Él te va a atrapar.

Él te encontrará dondequiera que vayas, pero el juicio de Dios es selectivo, y eso es alentador. Todos los pecadores serán juzgados. A veces, la mayoría de la gente lo será, pero recuerda a Noé y a Habacuc.

Es discriminatorio. Dios tiene su criba, y cuando traiga juicio, separará a los pecadores de los piadosos, y usará a estos últimos para cumplir sus propósitos futuros. Y luego, lo que acabamos de ver hace unos minutos, esa sección final, el final feliz.

La fidelidad de Dios a sus promesas y su compromiso con su pueblo. Me refiero al pacto davídico, al pacto abrahámico, garantía de que la historia tendrá un final feliz y de que su ideal para su pueblo se hará realidad. Y lo que vemos en los últimos versículos de Amós, con lo que Dios hará por su pueblo en el futuro, es lo que siempre quiso.

Quería que la gente le obedeciera y experimentara su bendición. Y algunos dirán: «Bueno, Dios es terriblemente egoísta, exige amor y todo eso. No, nos ha diseñado,

nos ha creado de tal manera que no estaremos satisfechos si no tenemos una relación con él».

Y podrías decir que es un poco egoísta, que quiere que seamos como él. No, él es el creador, es completamente bueno. Así que es un maravilloso acto de amor y gracia que quiera que seamos cierto tipo de personas, porque seremos más felices cuando eso suceda.

Me canso de oír a la gente acusar a Dios de egoísta. No, Dios quiere que este mundo ideal se materialice. Y lo que vemos en los últimos capítulos de Amós se está materializando.

Ahora se está materializando para su pueblo del pacto, pero sabemos, al leer a lo largo de la Biblia, que el Señor ha extendido su pacto a los gentiles, más allá de Israel. El nuevo pacto, como descubrimos al adentrarnos en el Nuevo Testamento, no es solo para Israel. No es solo para el pueblo judío.

Todos nos beneficiamos de ello también. Y vemos que esto sucede en el Nuevo Testamento, en el libro de los Hechos, cuando el evangelio llega al mundo gentil y son atraídos al rebaño como adoradores. Y Jesús ya insinúa esto, más que insinuarlo, en los Evangelios cuando se acerca a los gentiles, como la mujer sirofenicia, y dice: «No he visto esta clase de fe en Israel».

Así que, sí, esa imagen que vemos al final de Amós es nuestro futuro. Viviremos en ese reino y mundo donde la bendición de Dios abunda, disfrutamos de su presencia y su propósito para nosotros se cumple, para que podamos vivir y disfrutar de él para siempre. Así que, un final feliz para el libro de Amós.

Y esas son las lecciones que espero que aprendan de este estudio. Así que, concluyamos con una oración. Padre, te damos gracias por tu palabra.

Te damos gracias por estos antiguos profetas que elegiste y por medio de los cuales hablaste. Y te agradecemos por el mensaje de Amós. Aprendemos mucho sobre ti en este libro: cómo gobiernas el mundo y quién eres: un Dios justo, santo, recto, pero también misericordioso, dispuesto a rescatar a los pecadores caídos.

Y pedimos que salgamos y pongamos estos principios en práctica, que sigamos el camino que nos has prescrito, que para nosotros es la semejanza a Cristo, y que seamos hacedores de la palabra, no solo oidores. Así que, gracias por lo que has hecho por nosotros a través de nuestro Señor Jesucristo. Ayúdanos a ser luces en un mundo muy oscuro, a compartir las buenas nuevas, el evangelio, y a mostrar a la gente lo que tienes planeado para este mundo, e invitarlos a través de Jesús y a través del arrepentimiento y la confesión de sus pecados a entrar en el camino angosto, que conduce a este reino. Y es en el nombre de Jesús que oramos. Amén.

Este es el Dr. Robert Chisholm y su enseñanza sobre el Libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Esta es la sesión 8, Amós 9:7-10, Sacudido en un colador. Amós 9:11-15, Un final feliz: la sangre y el hierro surgen como lavanda y rosas.